

LA SALA DOMÉSTICA EN SANTA FE DE BOGOTÁ SIGLO XIX

Arquitectura doméstica: lenguajes colonial y republicano*

Patricia Lara Betancourt**

Patricia Lara's article addresses the domestic architecture of the social elite of Bogotá while examining the transformations that occurred there as well as the continuities within it. The article investigates the spaces and the conditions of the rooms of nineteenth century homes of Bogotá with special reference to the formal gathering room. This study takes into account two basic aspects: the «planimetría» (planned design of the living space) and constructional aspects.

La transformación de la ciudad de Santa Fe de Bogotá en el siglo XIX fue profunda. La ciudad vivió un proceso de urbanización en el contexto de la transición entre el orden colonial y el capitalismo. Al final de este período la población se había quintuplicado y la ciudad, aunque con limitados recursos, se había ajustado a la presión demográfica a través de la construcción y adecuación de un mayor número de viviendas y de inmuebles destinados a las funciones de gobierno, financieras, comerciales y de esparcimiento. Aunque con retraso frente a los problemas urbanos sus-

citados, se pavimentaron las calles principales, se creó un sistema de transporte público (el tranvía), se construyó una red de acueducto, alcantarillado y de recolección de basuras, se erigieron postes telegráficos, de gas y eléctricos, se instalaron líneas telefónicas y se organizó un sistema policial moderno. A comienzos del siglo XX la ciudad presentaba el conjunto de signos que la caracterizaban como una ciudad burguesa.¹

En el contexto de estas transformaciones, y sobre todo a partir de la década del cincuenta, en Bogotá se inició un proceso

* El artículo hace parte de la obra "La sala doméstica en Santa Fe de Bogotá, siglo XIX". La obra en cuestión se compone de tres partes que abordan respectivamente la arquitectura, el mobiliario y los rituales de la sala. El presente artículo reproduce la primera parte. La autora es historiadora de la Pontificia Universidad Javeriana y Magister en Historia por la Universidad Nacional de Colombia.

** Magister Historia de Colombia, Universidad Nacional de Colombia.

1 MEJÍA P. Germán. *Los años del cambio: Espacio urbano y urbanización en Bogotá 1819-1910*. Disertación doctoral, Universidad de Miami, 1993. Versión mecanográfica.

de renovación del área residencial. Tenidas por feas y anticuadas las viviendas coloniales -en especial las de la élite social²- se remodelaron y en algunos casos se demolieron para erigir habitaciones del mismo esquema, aunque de mejor construcción y gusto moderno. Mucho después, ya en la última década del siglo XIX y primera del XX, se levantaron algunas residencias y quintas de tres y hasta de cuatro pisos que en nada recordaban la vivienda hispánica colonial.

En el presente capítulo de la historia de la sala en Santa Fe de Bogotá en el siglo XIX nos ocuparemos de la arquitectura doméstica de la élite social, tanto de sus transformaciones como de aquellos elementos que no variaron. El propósito es ofrecer un panorama, sobre todo descriptivo, de los espacios y condiciones de habitación de la casa con referencia especial a la sala. Tendremos en cuenta dos aspectos básicos: por una parte el esquema o planimetría (diseño en plano de la vivienda) y por otra parte el aspecto de la construcción y adorno.

La planimetría de la vivienda urbana neogranadina heredada de los siglos coloniales no varió durante la mayor parte del siglo XIX. Así lo demuestran las investigaciones sobre la historia de la arquitectura en nuestro país. En *La Arquitectura en Colombia*, por ejemplo, en referencia al siglo XIX sus autores expresan que "en la arquitectura doméstica se continuó inercialmente con los patrones básicos legados por la colonia".³ Durante los siglos XVII, XVIII y XIX, fue una práctica común que las nuevas viviendas se construyeran copiando

partes específicas de las que ya existían.⁴ Sin embargo, a partir de la década del noventa en el XIX algunas familias edificaron sus viviendas siguiendo patrones europeos distintos al hispánico (tendencia que sólo se convertiría en norma hasta bien entrado el siglo XX).

El esquema hispánico de vivienda es sencillo: consta de zaguán⁵ y de un patio interior provisto de galerías, casi siempre con una fuente en medio y circundado por habitaciones. En la vivienda de dos pisos se reproduce la planimetría en el nivel superior, agregando un balcón en la fachada. Cuando hay más patios, se repite el esquema hacia el fondo, terminando la casa con un gran solar. El oficial inglés Richard Vawell, que residió en el país entre 1817 y 1830, expresó: "Las casas particulares de Bogotá {...} no tienen, la mayor parte, más que un piso que se alza sobre el patio en el que hay, según costumbre árabe, fuentes y naranjos {...} Las piezas de este piso único son comunicantes entre sí y el patio les manda un grato frescor."⁶ Dicho esquema se reprodujo a lo largo del siglo XIX (y continuó reproduciéndose hasta las cuatro primeras décadas del siglo XX aunque ya sin ser exclusivo).

Aunque la planimetría de la casa no varió, hubo sin embargo elementos de su arquitectura que presentaron una transformación constante especialmente en la segunda mitad del siglo. Se dieron cambios en la fachada, los materiales y técnicas de construcción, dimensiones del espacio, número de puertas y ventanas, acabados, elementos decorativos, pintura, et. al. La trans-

2 Utilizaremos el término élite para designar y referirnos al grupo que constituía la élite social.

3 ARANGO C., Silvia (dir.). *La arquitectura en Colombia*. Bogotá: Editorial Escala, Universidad Nacional y Universidad de los Andes, 1985. pág. 69.

4 CORRADINE ANGULO, Alberto. *Historia de la arquitectura colombiana*. Bogotá: Escala, 1989. p. 253.

5 Zaguán: Pieza cubierta que sirve de vestíbulo en la entrada de una casa.

6 VAWELL, Richard. "1819". En: MARTÍNEZ, Carlos. *Bogotá reseñada por cronistas y viajeros ilustres: 1572-1948*. Bogotá: Escala, 1978. p. 47. Tomado de su obra *Campaigns and cruizes in Venezuela and New Granada and The Pacific Ocean, from 1817 to 1830*. El uso de los corchetes { } indica texto que se omite o la inclusión de una nota aclaratoria.

formación en este sentido fue tan grande que podemos afirmar que se configuró una vivienda distinta la cual dejaba traslucir un cambio en el gusto estético.

A continuación reconstruiremos el prototipo de vivienda de la élite santafereña de la primera mitad del siglo XIX. Luego, en el apartado 2, consideraremos los cambios que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo.

1. LA VIVIENDA Y SALA SANTAFEREÑAS: LA HERENCIA COLONIAL

Durante el siglo XIX la vivienda de élite en Santa Fe de Bogotá perpetuó el esquema de arquitectura residencial -de zaguán y patio interior- heredado de los siglos coloniales. Hasta la primera mitad del siglo, preservó además las técnicas de construcción y los detalles arquitectónicos que le habían dado a la vivienda colonial santafereña su aspecto característico. Las condiciones devastadoras de las guerras de Independencia y luego la situación de penuria fiscal que enfrentó el nuevo país, no permitieron que se destinaran recursos para la renovación arquitectónica de la ciudad.

El centro como área residencial

En Santa Fe, la residencia de las familias aristocráticas estuvo tradicionalmente ubicada en el centro (alrededor y en cercanía de la plaza mayor). El barrio o parroquia preferido fue La Catedral, que comprendía los cuarteles de La Catedral, El Palacio, El Príncipe y San Jorge. Estos cuarteles nacieron por la sectorización que se introdujo en 1774 con las Reformas Borbónicas y correspondían más o menos al te-

ritorio comprendido entre las actuales calle 6ª y avenida Jiménez y carreras 3ª y 11.⁷ Las mejores casas, que eran las de dos pisos, además de concentrarse en el sector de La Catedral también se encontraban sobre las calles principales -carrera 7ª en Las Nieves o Santa Bárbara, o en el Camellón de San Victorino.⁸

La parroquia de La Catedral había sido por tradición la más importante pues incluía la plaza mayor con sus edificios de gobierno y varios de los principales conventos e iglesias. En este sector también se encontraban los almacenes, tenía lugar el mercado semanal de los viernes y se llevaban a cabo los actos civiles y religiosos de trascendencia. Éste era además el sector más extenso con un área de setenta y cuatro manzanas que representaba el 38% del total de la superficie capitalina. La élite bogotana residió en esta parte céntrica de la ciudad hasta bien entrado el siglo XX.⁹

Apariencia exterior

La casa aristocrática santafereña, de la primera mitad del siglo XIX, era grande en extensión y espaciosa aunque proporcionalmente no muy alta. Así lo explicó en 1823 el viajero francés Gaspard T. Mollien:

Los arquitectos de Santafé siempre tendrán un pretexto para justificar la deformidad de sus edificaciones y que es la constitución del suelo, con frecuencia sacudido por los temblores; ello les obliga a sacrificar la elegancia en aras de la solidez; por esta causa todas las casas no son altas a pesar de que sus paredes son de un espesor prodigioso.¹⁰

7 MEJÍA P. Germán. *Los años del cambio...* Capítulo 6, pp. 439-440.

8 Ídem. Capítulo 5, pp. 398-399.

9 MEJÍA P. Capítulo 6, p. 444.

10 MOLLIN, Gaspard Theodore. "1823". En: MARTÍNEZ, Carlos. *Bogotá reseñada...* p. 55.

El grosor de las paredes podía alcanzar hasta un metro. Augusto Le Moynes, el diplomático francés que residió en la capital entre 1828 y 1839, tuvo similar opinión de la apariencia de las viviendas al manifestar que las casas de Bogotá eran excesivamente bajas y parecían como “aplastadas bajo las techumbres de tejas que tienen muy poco declive y que sobresalen desmesuradamente de las fachadas”.¹¹

Distribución interior: el patio como eje

En la fachada había siempre un gran portón de madera claveteada¹² y una o dos ventanas protegidas con celosías¹³ (que permitían a sus principales usuarias, las mujeres, atisbar sin ser vistas); en el segundo piso un balcón que prolongaba la sala hacia la calle. En la casa de un sólo piso las habitaciones más importantes -sala, alcobas, oratorio, comedor- se hallaban dispuestas alrededor del primer patio o jardín. En la de dos plantas las habitaciones del piso superior se destinaban para la vivienda, y los cuartos del primer piso, al frente, se alquilaban como tiendas, almacenes o viviendas de artesanos. Los otros cuartos de este piso se usaban como depósitos -de carbón, aperos de montar y herramientas de trabajo. Las dependencias del servicio doméstico -cocina, despensas y dormitorios- se ubicaban al fondo, alrededor del segundo patio. Algunas casas tenían además un tercer y un cuarto patio, y casi todas tenían solar. Esta distribución de los espacios en la vivienda era ventajosa en

regiones de clima cálido, pero en Bogotá presentaba algunos inconvenientes, como veremos más adelante. Las personas no se quejaban de este tipo de casa pues era el único que conocían y que habían tenido por tres siglos. La fuerza de la costumbre habría de perdurar incluso cuando a fines del siglo se introdujeron otros modelos arquitectónicos de residencia.

El imprescindible zaguán

En la época posterior a la Independencia se conservó en la fachada (sobre el portón) “un Jesús tallado en piedra, y encima en un nicho, una tosca imagen de piedra que representa a San José” según lo relató José María Vergara y Vergara (1831-1872) en un artículo de costumbres.¹⁴ Entre el portón y el interior de la casa mediaba el zaguán cerrado por un trasportón. Éste último (del mismo tamaño que la puerta), sólo se abría totalmente para dejar pasar algo voluminoso como las bestias o el carruaje. Para la entrada de las personas se empleaba un postigo.¹⁵ El viajero inglés John Steuart, de paso por Bogotá en 1837, registró la descripción más completa de un zaguán:

La entrada a una casa se realiza por lo general a través de un pasaje pavimentado o zaguán pavimentado, con filas alternas de huesos y piedra, y dos grandes puertas, la exterior como la de una ciudadela, hecha de gruesos y pesados tablones tachonados con inmensos clavos y asegurados por detrás por una fuerte tranca y una compacta cerradura. Para entrar se emplea la puerta interior (el trasportón), que puede ser movida de

-
- 11 LE MOYNE, Augusto. *Viaje y estancia en la Nueva Granada*. Bogotá: Biblioteca Schering Corporation USA, 1969. p. 118.
- 12 Clavetear: clavar con enormes clavos de hierro cuyas cabezas en conjunto forman un diseño.
- 13 Celosía: Enrejado de listoncillos de madera o metálicos, para ventanas.
- 14 VERGARA Y VERGARA, José María. “El lenguaje de las casas”. En: ROMERO, Mario Germán. *Enciclopedia de Colombia*. Barcelona: Editorial Nueva Granada, 1975. pp. 34-42 (p. 34). El artículo fue escrito en 1867 pero hace referencia a casas de épocas anteriores.
- 15 Postigo: Cada una de las puertecillas hechas en las ventanas o puertaventanas. // Tablero sujeto con bisagras en el marco de una puerta o ventana.

*una sola vez, o una portezuela situada en el centro.*¹⁶

A ambos lados a lo largo de las paredes del zaguán era común encontrar poyos.¹⁷ Éstos se fabricaban con el propósito de hacer impermeable la parte baja de las paredes; además les servía de asiento a los limosneros y de escalón a las damas para alcanzar la cabalgadura.

Amplias escaleras

En la vivienda de dos plantas la comunicación entre los pisos se hacía por medio de escaleras interiores. La más grande se encontraba luego de cruzar el zaguán sobre el corredor principal y subía en dos tramos; era bastante ancha y estaba por lo general construida en piedra. En la novela *Entre primos* escrita a fines del siglo José Manuel Marroquín (1828-1908) describió las gradas de una casa antigua: "Por la escalera podían, con toda comodidad, subir o bajar cuatro personas de frente. El segundo de sus tramos desembocaba en un corredor llamado *el corredor ancho*, y así se le llamaba por antonomasia, pues los otros tres que caían al patio nada tenían de angostos."¹⁸ Era muy común encontrar junto a las gradas la enorme pintura de un San Cristóbal, considerado el santo protector de las viviendas. Podía ser un fresco o una pintura al óleo, y podía hallarse en la pared de abajo, en la del descanso o en la de arriba. Vawell lo registró así: "Al pie de cada escalera, que es siempre muy ancha, se encuentra la gigantesca efigie de San Cristóbal haciendo pasar el Mar Rojo al Niño Jesús y llevando en su mano una palmera a guisa de bastón".¹⁹

Tapia pisada, adobe, teja y ladrillo

Los materiales básicos empleados en la construcción de la vivienda eran la tapia pisada, el adobe y la teja. En los documentos notariales la casa siempre se describe como "casa baja {o casa alta y baja} de tapia y teja" según fuera de uno o dos pisos. El viajero estadounidense Isaac Holton quien recorrió el país entre 1852 y 1854 describió el procedimiento para la fabricación de la tapia pisada:

*Vi edificando una casa de tapias. Estas se fabrican haciendo un molde de tablones dentro del cual se echa tierra con una pala y luego se apisona fuertemente. Los travesaños que sostienen el molde dejan agujeros a través del muro, que después tapan. El trabajo es bastante lento {...} estos muros son tan buenos como los de ladrillo, y mejores en los terremotos. Si de vez en cuando los blanquean con cal, se ven desde lejos tan hermosos como el mármol.*²⁰

Además de la cal, el interior de las paredes se decoraba con el dibujo y pintura de motivos alegóricos, flores, jarrones y guirnaldas. Gradualmente este tipo de ornamentación fue suplantado por el papel de colgadura que se introdujo desde fines del siglo XVIII.

Humedad

La construcción con adobes, por su parte, tenía la ventaja de ser barata y de fácil elaboración. Pero también presentaba inconvenientes como los que señaló el joven geógrafo alemán Alfred Hettner quien visitó el país entre 1882 y 1884:

16 STEUART, John. "Narración de una expedición a la capital de la Nueva Granada y residencia allí de once meses 1836-1837". En: ROMERO, Mario Germán. *Bogotá en los viajeros extranjeros del siglo XIX*. Bogotá: Villegas Editores, 1990. pp. 57-120 (p. 58).

17 Poyo: Banco de piedra o adobe que suele fabricarse junto a las puertas de las casas, junto a la pared.

18 MARROQUÍN, José Manuel. *Entre primos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1978. p. 2.

19 VAWELL. En: MARTÍNEZ, Carlos. *Bogotá reseñada...* p. 47.

20 HOLTON, Isaac. *La Nueva Granada: Veinte meses en los Andes*. Bogotá: Banco de la República, 1981. p. 396.

El papel de los ladrillos cocidos lo hacen casi siempre los adobes, una especie de ladrillos secados solamente al aire, con el efecto de que, en el clima del ambiente, en el momento de usarse nunca están realmente secos. Su humedad inherente, aumentada por la que siguen absorbiendo, luego evapora, dejando la atmósfera enmohecida, especialmente característica de los pisos bajos, de reducida ventilación. Además, los muros así contruidos son de poca resistencia, no aguantando cuadros de mayor tamaño ni otros objetos de peso, colgando de ellos.²¹

Entre los escritores neogranadinos residentes en la capital, encontramos numerosos testimonios acerca del insalubre y antiestético problema de la humedad de las casas construidas con adobe. Esta era una de las razones por las que las familias acomodadas preferían las casas de dos plantas, para poder destinar el segundo piso a la vivienda. En la década del setenta José David Guarín (1830-1890) relató las peripecias de quienes buscaban casa para arrendar: "fui a ver la casa {...} A una vara²² de alto se veía lo verde de la lama, prueba evidente de que tenía agua adentro {...} por lo que hace a los cuartos, cada uno era un aljibe."²³ José María Vergara y Vergara en uno de sus artículos describió el comedor del anfitrión de cierta tertulia: "Un baño de tierra blanca {cal} había enlucido las paredes {...} pero cómo habría sentado la blanca tierra en la zona húmeda, es decir, en dos

varas de altura {1.66 m}, donde el verde de la humedad atropellaba las fórmulas, saltando a la cara."²⁴ Era un problema de difícil solución y tal vez ello explique en parte la popularidad del papel de colgadura que, a diferencia de la cal, podía ocultar el moho en las paredes.

Sin cielo raso

Otra característica de esta vivienda es que no tenía cubierto el techo interior por lo que las vigas y costillares quedaban a la vista: "vigas transversales, que, por no tener el salón cielo raso, le dan la apariencia de un granero"²⁵ según lo describió Mollien. En los escritores de la segunda mitad del siglo XIX fue práctica común, al hacer referencia a las casas muy antiguas, destacar la ausencia de cielo raso. Vergara y Vergara hizo el siguiente retrato de una vivienda "de anticuado gusto y viejísima construcción": "No había cielo raso ni tampoco artesonado. El *enchuscado* empañetado y blanqueado hacía sus veces; y las vigas descubiertas estaban recargadas de festones de flores pintadas."²⁶ Enchuscar -tapar el entejado con chusque²⁷ -, empañetar -cubrir el chusque con una capa de yeso- y blanquear -pintar con cal- constituían el método acostumbrado para mejorar la apariencia del techo interior. En las mejores casas las vigas se tallaban y el empañetado se pintaba con motivos decorativos.

21 HETTNER, Alfred. "Viaje por los Andes colombianos". En: ROMERO, Mario Germán. *Bogotá en los viajeros...* p. 218.

22 Una vara equivale a 0.835 m.

23 GUARÍN, José David. "La casa arrendada". En: GUARÍN, José David. *Obras*. Bogotá: Imprenta de Zalamea Hermanos, 1880. pp. 181-184 (p. 182).

24 VERGARA Y VERGARA, José María. "Las tres tazas". En: AA.VV. *Cuadros de costumbres*. Cali: Carvajal & Cía., 1969. pp. 72-101 (p. 83).

25 MOLLIN. "1823". En: MARTÍNEZ, Carlos. *Bogotá reseñada...* p. 55.

26 VERGARA Y VERGARA, José María. "Un par de viejos". En: VERGARA. *Cuadros de costumbres*. Bogotá: Editorial Minerva, 1931. pp. 207-222 (p. 209-210). El artículo fue escrito en 1868 pero se refería a 1848.

27 Chusque: gramínea de tallos arqueados y nudosos, hojas lanceoladas y flores pequeñas en espigas amarillentas. Abunda en los páramos y se emplea en la construcción de viviendas.

Pisos irregulares

Los pisos de la casa eran de ladrillo. Refiriéndose al suelo de las viviendas en Bogotá Stuart comentó: “Los pisos de las casas están cubiertos de ladrillos anchos, tablonés que pronto se tornan desiguales, y de estereras, y es muy desagradable caminar sobre ellos.”²⁸ La irregularidad en el enladrillado del suelo fue un problema frecuente, como también lo dejó ver el escritor costumbrista Ricardo Silva (1836-1887) en un artículo en que se aborda el tema de las reparaciones locativas: “Lo primero que tiene que hacer, maestro, le dijo doña Pilar, es componer estos ladrillos del piso, que están como teclado.”²⁹

Plagas

Otro asunto relacionado con los defectos del pavimento era el de la proliferación de insectos. Los viajeros se quejaban de la abundancia de pulgas en las habitaciones. Según Stuart:

*A pesar del cuidado y la limpieza de los dueños de casa, todos los cuartos se hallan invadidos de pulgas. Tan pronto como uno se sienta esta plaga comienza su paseo saltarín alrededor de la persona, que lo tienta a uno a desafiar las reglas de la buena educación y a dar desabogo a las calladas imprecaciones provocadas por la exquisita tortura que uno debe aguantar constantemente, mientras el verdadero bogotano reposa enfrente de uno, fresco y calmado como un cobombro e inmóvil por completo en cada coyuntura o músculo! Ah, ¡nada como el hábito!*³⁰

Silva, en el mismo artículo al que nos referimos, ilustró esta realidad cotidiana:

¿Cómo andará el ramo de pulgas?, dijo don Serafín al entrar en el zaguán, examinándose los pantalones.

¡Cuidado con las pulgas, muchachas!, exclamó doña Pilar sacudiendo su vestido de merino negro.

*¡De veras, mamácita!, dijeron las muchachas haciendo graciosas piruetas sobre los agudos taconitos de sus lindas botas de satín negro, y recogiendo la enorme cola de su estrecho vestido y las blancas y rizadas arandelas de su ropa interior.*³¹

El piso de las principales habitaciones de la casa se cubría con una gruesa estera de fabricación indígena con el objetivo de disimular las imperfecciones del enladrillado, combatir el frío y hacer más acogedores los ambientes. Pero tenía desventajas. La estera se deterioraba en poco tiempo y además favorecía la reproducción de insectos. Hettner lo atestiguó así: “Estando clavadas por su borde y, de ahí, raras veces removidas, van acumulando toda clase de polvo y mugre, formándose así escondrijos para pulgas y otros bichos.”³²

Las plagas domésticas eran resultado de la conjunción de diversos factores como el clima, la gran cantidad de animales que normalmente habitaba la casa -perros, gatos, aves, caballos-, las fallas en el enladrillado de los pisos como ya dijimos, la existencia de patios interiores, unas normas de higiene y aseo personal poco eficaces y la ausencia de remedios efectivos. Contra las pulgas, por ejemplo, los insecticidas más socorridos eran el uso frecuente de la escoba y el aroma de la papaya. Para dormir con tranquilidad un viajero sugería un par de tragos de aguardiente antes de acostarse.

El aspecto de la higiene nos obliga a pensar en los posibles medios e instrumentos de limpieza. Sin detergentes ni agua corriente la labor debía ser dificultosa y poco eficiente. Prueba de ello son los olores poco gratos que trataban de conjurarse de

28 STEUART. “Narración...”. En: ROMERO, Mario Germán. *Bogotá en los viajeros...* pp. 57-120 (p. 59).

29 SILVA, Ricardo. “Un remiendito”. En: AA.VV. *Cuadros de costumbres*. Carvajal & Cía. p. 156-169 (p. 164). Este artículo se escribió probablemente a fines de la década del setenta.

30 STEUART. “Narración...”. En: ROMERO, Mario Germán. *Bogotá en los viajeros...* p.60.

31 SILVA. “Un remiendito”. En: AA.VV. *Cuadros de costumbres*. Carvajal & Cía. p. 159.

32 HETTNER. “Viaje...”. En: ROMERO, Mario Germán. *Bogotá en los viajeros...* p. 218.

los ambientes con el recurso a la reseda y la alhucema.

Ventanas: pequeñas, pocas y sin vidrios

Las ventanas de la gran mayoría de las casas de esta época no tenían vidrios pues éstos eran costosos y difíciles de conseguir. En su lugar se empleaban muselinas o lienzos de colores que daban escasa entrada a la luz.³³ Todavía en 1837 la mayoría de los balcones y ventanas no tenía vidrios: “menos de la mitad de las ventanas, todas con apariencia de prisión, cuenta con vidrios, aunque el frío del lugar las exige”,³⁴ comentó Stuart.

Las ventanas de la fachada tenían, por seguridad, balaústres de madera o hierro lo que obligaba a abrirlas hacia adentro por medio de un postigo de madera. Acerca de los barrotes Le Moyne advirtió que eran incómodos y peligrosos para los transeúntes por los salientes a la altura de la cabeza.³⁵ El diplomático brasileño Miguel María Lisboa, quien recorrió Venezuela, Nueva Granada y Ecuador en 1853, estableció comparaciones entre las respectivas capitales. Por sus observaciones pudimos establecer que, a diferencia de las de Quito, tanto las ventanas como puertas de las casas en Bogotá estaban lo suficientemente bien hechas como para no presentar problemas al abrirse y cerrarse.³⁶ También observó que las ventanas eran de tamaño menor que las que se encontraban en climas cálidos.³⁷ Holton coincidió con esta apreciación en la descripción que hizo de las fachadas de las

casas bogotanas: “tienen el frente muy grande, el portón feo y enorme, las ventanas pequeñas, escasas y enrejadas, y desde ellas, las mujeres, como prisioneras, se las pasan mirando a la calle.”³⁸

Las ventanas se encontraban en el frente -y al lado si era casa de esquina- dando a la calle. En el interior de la vivienda, sólo en el comedor. Esto ocasionaba que con excepción de la sala, la alcoba principal y el comedor, el resto de habitaciones permaneciera en penumbra a menos que se abriera la puerta. Resulta paradójico que este tipo de vivienda que disponía de grandes patios interiores padeciera escasez de iluminación. El poco número de ventanas seguramente se debía a la falta de vidrios, los cuales habrían permitido el acceso de luz sin enfriar los ambientes. Hettner se refirió a este problema y señaló otro tipo de molestia:

*¿Serios inconvenientes? Para mencionar algunos: la escasez de aire y luz es sobremanera sensible; la humedad del aire y las temperaturas bajas reinantes en Bogotá durante largos meses ciertamente no se compaginan con la necesidad de mantener la puerta abierta para tener visibilidad adentro, ni con las miradas curiosas; todo acontecimiento, lo mismo que todo ruido estorba la tranquilidad y el aislamiento del habitante, sin posibilidad para éste de prevenirse.*³⁹

La falta de privacidad fue también comentada por el escritor Eugenio Díaz Castro (1803-1865) en su novela *El rejo de enlazar*:

La recámara o pieza de las señoras era suntuosa; pero tenía el defecto de estar en los primeros corre-

33 Hasta 1810, eran la excepción el Palacio virreinal, el Palacio arzobispal y dos o tres residencias de familias muy adineradas. LE MOYNE. p. 119.

34 STEUART. “Narración...”. En: ROMERO, Mario Germán. *Bogotá en los viajeros...* p. 58.

35 LE MOYNE. p. 118.

36 LISBOA, Miguel María. “Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador, 1852”. En: ROMERO, Mario Germán. *Bogotá en los viajeros...* p. 302.

37 LISBOA. “Relación...”. En: ROMERO, Mario Germán. *Bogotá en los viajeros...* pp. 123-154 (p. 136).

38 HOLTON. p. 159.

39 HETTNER. “Viaje...”. En: ROMERO, Mario Germán. *Bogotá en los viajeros...* p. 218.

*dores por donde se pasaba al cuarto del dueño de casa, lo cual les quitaba algún tiempo a las señoras que tenían que entrar algunas veces en comunicación con los que por allí pasaban.*⁴⁰

Sin calefacción

En ningún lugar de la casa, excepto en la cocina, se encontraban chimeneas pues las personas como creencia generalizada las consideraban nocivas para la salud. El brasero no se utilizaba como instrumento de calefacción sino como contenedor de tizones para encender los tabacos. Los viajeros se quejaban del frío y se lamentaban de la ausencia de estufas para calentarse. La falta de vidrios en ventanas y puertas, como ya explicamos, contribuía a enfriar el ambiente. La sala, lo mismo que otras habitaciones donde permanecían las personas, se abrigaba con el uso de biombos, esteras, alfombras (en algunos casos), cortinas y colgaduras de tela o papel. Así lo refirió en 1825 el viajero y diplomático sueco Carl August Gosselman:

*Estos tapetes {esteras} son considerados indispensables para protegerse del frío, que acá es persistente; suele ocurrir que el termómetro baje hasta diez grados en tiempos como el actual, es decir, de lluvias. No se ven estufas de azulejos. Las piezas están forradas con papel y en pocas casas hay tragaluces. Las ventanas no son de vidrios sino que están protegidas con rejas de madera. La única ventilación que tienen las habitaciones pequeñas es la puerta misma.*⁴¹

Y así lo complementó Le Moyne:

En esas épocas {de lluvias} se sienten más los efectos desagradables de la humedad, que los del

*frío; parecería natural que el fuego fuese el medio mejor de preservarse de ellos en los interiores, pero no hay chimeneas en las casas de los ricos ni en las de los pobres; ni siquiera se usa el brasero, tan común en España. Una vez que expresaba cuanto echaba de menos las chimeneas, me dijeron que la experiencia había demostrado lo peligroso que era después de haberse calentado salir a la calle y exponerse a la intemperie, pues se cogían graves enfermedades.*⁴²

Balcón corrido

En las casas de dos plantas los balcones de madera eran grandes, corridos y pesados en su apariencia; exhibían gruesas vigas y balaústres y se cubrían con un tejadillo.⁴³ Gosselman anotó que “Varias de las calles principales tienen protección contra la lluvia mediante los techos y balcones sobresalientes de las casas.”⁴⁴ Tanto balcones como ventanas eran objeto de un uso frecuente sobre todo por las mujeres de la casa y cobraban un gran atractivo cuando había procesiones como la del Corpus Christi y la Pascua en cuyo caso “Las casas de las calles por donde pasa el cortejo, se engalanan con colgaduras y guirnaldas y las señoras desde las ventanas y balcones, arrojan al paso de la procesión rosas deshojadas”, según lo describió Le Moyne.⁴⁵

Además de los balcones de madera, que eran mayoría, también los había de hierro forjado los cuales en el transcurso del siglo fueron suplantando a los primeros. A fines de los años cincuenta la escritora Josefa Acevedo de Gómez (1803-1861) destacaba la ventaja de los delgados balaústres de hierro en balcones y ventanas por permitir

40 DÍAZ CASTRO, Eugenio. *Novelas y cuadros de costumbres*. 2 Tomos. Bogotá: Procultura, 1985. Tomo 2 p. 18.

41 GOSSELMAN, Carl August. *Viaje por Colombia 1825 y 1826*. Bogotá: Ediciones del Banco de la República, 1981. p. 278.

42 LE MOYNE. p. 113.

43 LE MOYNE. p. 118.

44 GOSSELMAN. p. 278.

45 LE MOYNE. p. 138.

éstos (a diferencia de los de madera) la libre entrada de aire y luz.⁴⁶

También había balcones interiores que rodeaban los patios. En su elaboración tampoco se escatimaba la madera. La baranda -bastante ancha- se decoraba con profusión de matas de flores. El coronel inglés Hamilton, en su casa alquilada en Bogotá en 1824, decidió adoptar esta llamativa costumbre: "No soy muy entendido en materia de flores, pero nunca vi en ninguna parte de Europa tal variedad de claveles como los que tienen las damas de Bogotá sembrados en tiestos alrededor de sus balcones {...} Para guarnecer mi balcón como los de mis vecinos, compré cincuenta tiestos de claveles por un dólar y una dama muy entendida en plantas tuvo la amabilidad de escogérmelos."⁴⁷

Patios: jardín, huerta, corral y establo

Flores, plantas y árboles eran parte imprescindible de la vivienda santafereña. Aunque originalmente en el siglo XVI el patio interior se había utilizado como lugar para descargar las bestias, con el tiempo al multiplicarse los patios el primero de ellos asumió la función de jardín y los demás continuaron recreando funciones del campo como en el caso del patio-huerta, el patio-corrал y el patio-solar-establo. El jardín era el patio de mayor tamaño y mejor construcción, y estaba por lo general encuadrado por arquería de piedra conformando un claustro. En ocasiones la arcada se repetía en el segundo piso. En el jardín abundaban las matas de flores, casi siempre de los gé-

neros del clavel y la rosa. En la descripción de la casa bogotana de dos plantas Gosselman mencionó "una galería abierta sobre el patio, en donde, en las casas de gente acomodada, se tiene una bonita vista sobre los surcos sembrados de flores y sobre las numerosas tazas con matas que adornan las barandas del corredor."⁴⁸ Steuart, especificó además el tipo de flores: "En los patios de las mejores casas hay pequeños jardines cultivados con flores; pero ostentan muy pocas especies. Los claveles sencillos y dobles prácticamente copan el espacio. Nunca vi especímenes tan finos ni tan raras y ricas variedades."⁴⁹ Años más tarde, en 1853, Lisboa reconoció que "allí hay sobre todo una abundancia y variedad de rosas y claveles indígenas, como nunca lo vi en las famosas exposiciones de Europa."⁵⁰

Según nuestros escritores de costumbres, además de claveles y rosas, había otras variedades que luego cayeron en desuso cuando el gusto de los bogotanos acogió en vez las nuevas especies de flores venidas de Europa. Soledad Acosta de Samper (1833-1913), por ejemplo, en su artículo "Mi madrina" realizó un retrato pormenorizado de un jardín santafereño de la década del treinta. Desconocemos el equivalente actual de muchas de las plantas y flores que allí menciona:

Todavía me represento aquel sitio como era entonces... veo el alto romero siempre florido, el tomate quiteño, el ciruelo y el retamo {...} algunas plantas de malvarosa, muchos rosales llamados de la alameda, de Jericó, etc.; a la sombra de éstos se extendía mullida alfombra de manzanilla, trinitarias matizadas y olorosas (los pensamientos que reemplazan ahora las trinitarias no tie-

- 46 ACEVEDO DE GÓMEZ, Josefa. "Santafé de Bogotá". *En*: LUQUE MUÑOZ, Enrique. *Narradores colombianos del siglo XIX*. Bogotá: Colcultura, 1976. pp. 17-20 (p. 17-18). Subrayado nuestro.
- 47 HAMILTON, John Potler. "Del Magdalena a Bogotá". *En*: AA.VV. *Viajeros extranjeros en Colombia*. Cali: Carvajal & Cía., 1970. pp. 47-90 (p. 64-65). El coronel llegó al país el 20 de enero de 1824 y residió en él hasta el 18 de abril de 1825.
- 48 GOSSELMAN, Carl August. "1825". *En*: MARTÍNEZ, Carlos. *Bogotá reseñada...* p. 66.
- 49 STEUART. "Narración...". *En*: ROMERO, Mario Germán. *Bogotá en los viajeros...* p. 91.
- 50 LISBOA. "Relación". *En*: ROMERO, Mario Germán. *Bogotá en los viajeros...* p. 136-137.

nen perfume), y un fresal {...} En contorno de la pared crecían algunas matas de novios, de boquiabiertos y de patita de tórtola. En el poyo que separaba el patio del corredor se veían tazas de flores más cuidadas; contenían farolillos blancos y azules, ridículos amarillos, oscuras y olorosas pomas, botón de oro y de plata, pajaritos de todos colores, y otras plantas; en las columnas enredaban don-zenones y madresevas; y por último, en el suelo, al pie de cuatro grandes moyas con su capa de lama verde {...} se veían muchos tiestos de ollas y platonos rotos, en que crecían los piecitos que debían ser trasplantados a su tiempo. Casi todas las flores que prefería mi madrina han perdido su auge y no se encuentran ya {1867} sino en las anticuadas huertas de los santafereños rancios.⁵¹

José María Vergara y Vergara, en su pintura de un jardín de la misma época, agregó además clavellinas, jazmines, manzanos, curubos y cinamomos.⁵²

En la huerta, que ocupaba el segundo patio, se cultivaban sobre todo plantas medicinales y árboles frutales. Y en el corral, que correspondía al tercer patio, se criaban aves para consumo de la familia. Retomemos la descripción de Acosta de Samper:

Además de este patio había otro detrás de la cocina, en donde, alrededor de un aljibe, vivían multitud de gallinas, pavos y patos, y estaba el perro amarrado todo el día. También había una huerta en que crecían malvas, ortigas y yerbas en profusión, pero en cuyo centro se hallaban varios manzanos y duraznos, mientras que en las paredes del contorno se enredaban matorrales de curubos y bosqueillos de chisgua. A veces sembraban también algunas matas de maíz y de papas.⁵³

Al fondo del corral había por lo general un gran solar que podríamos definir como lo hizo Carnegie-Williams: “el ‘solar’, o pequeño campo encerrado por un muro de barro.”⁵⁴ Alfred Hettner describió uno en que se mezclaron las funciones de corral y establo: “Más atrás todavía hay un solar, o sea un espacio libre sin cubrir ni pavimentar, recinto para las gallinas, y en poblaciones más pequeñas, también para marranos {...} Con frecuencia allí se encuentra también un pequeño cobertizo para los caballos.”⁵⁵ Había solares tan grandes que podían ocupar un gran pedazo de una manzana. El escritor José Manuel Marroquín, al criticar el reducido tamaño de las haciendas en 1879, se refirió al tamaño del solar de una casa de antaño: “era tan espacioso {el solar} como algunas haciendas de las que hay actualmente en la Sabana. Si hoy fuera mío, lo vendería por lotes a \$200 la fanegada. Varias veces ocurrieron a casa los yerbateros solicitando que se lo dejaran sembrar de cebada y ofreciendo \$60 anuales de arrendamiento.”⁵⁶

Además de servir como caballeriza, el solar era necesario para deshacerse de las basuras orgánicas evitando así tirar los desechos en los caños que corrían en medio de las calles, según la costumbre de la mayoría de la población. Dicho solar también resultaba de provecho como campo de juegos para los niños de la casa.

La Sala

Al igual que la casa de este período, la sala era grande y espaciosa. Fue la principal ha-

51 ACOSTA DE SAMPER, Soledad. “Mi Madrina”. En: ACOSTA DE SAMPER, Soledad. *Una nueva lectura*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1988. pp. 97-105 (p. 98).

52 VERGARA. “El lenguaje de las casas”. En: ROMERO, Mario Germán. *Enciclopedia...* p. 37. El artículo fue escrito en 1867.

53 ACOSTA DE SAMPER. En: ACOSTA DE SAMPER. *Una nueva lectura*. p. 98.

54 CARNEGIE-WILLIAMS, Rosa. *Un año en los Andes o aventuras de una lady en Bogotá*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1990. p. 105.

55 HETTNER. “Viaje...”. En: ROMERO, Mario Germán. *Bogotá en los viajeros...* p. 217.

56 MARROQUÍN, José Manuel. “El lujo: II. Mis nuevas confidencias”. En: MARROQUÍN, José Manuel. *Artículos literarios*. Tomo I. Bogotá: Librería Santa Fe, 1920. pp. 13-34 (p. 15).

bitación de la vivienda hasta bien avanzado el siglo XX. Era la más extensa y su ubicación se consideraba la mejor puesto que daba a la calle. Siempre disfrutó de favorables condiciones de ventilación e iluminación pues además de contar con dos ventanas en su frente, en el segundo piso tenía acceso al balcón de la calle y al corredor principal. El balcón se usaba como prolongación de las estancias sociales hacia la calle.⁵⁷ Las puertas de la sala, tres o cuatro, comunicaban por el frente con el balcón, por el lado opuesto con el corredor, por un costado con la alcoba principal y algunas veces con otro cuarto por el costado contrario.⁵⁸ La alcoba principal siempre se hallaba junto a la sala. Al frente, al otro lado del jardín, quedaba el comedor.

Este prototipo de sala y vivienda que hemos descrito para la primera mitad del siglo XIX no surgió ni tampoco desapareció en este período. Se configuró, como ya dijimos, en el transcurso de los siglos coloniales siguiendo el modelo hispánico. Y desapareció gradualmente a partir de la década del cincuenta en el siglo XIX. Aunque persistió la planimetría colonial hasta bien entrado el siglo XX, sus demás aspectos arquitectónicos sufrieron tal transformación que la hicieron irreconocible. Estos cambios serán el tema del siguiente apartado.

2. LA VIVIENDA Y SALA BOGOTANAS: AFÁN ESTÉTICO Y DECORATIVO

A excepción del esquema o planimetría, el tipo de vivienda que describimos en el apartado anterior experimentó a partir de me-

diados del siglo XIX diversas y grandes modificaciones: en sus dimensiones, materiales y técnicas de construcción y elementos decorativos. A partir de la segunda mitad del siglo se demolieron casas para erigir en su lugar unas de menor tamaño; otras se remodelaron y subdividieron con criterios más 'modernos'.⁵⁹ El resultado fue una gran transformación en la apariencia y construcción de la residencia de élite, tornándose más imponente, elegante y mucho más cómoda para habitar.

Seguramente los granadinos, en su deseo por dejar atrás el legado hispánico, hubieran querido transformar su ciudad y sus viviendas desde mucho antes, pero la difícil condición económica lo hacía imposible. Con la favorable coyuntura comercial de mitad de siglo y la aplicación del liberalismo económico empezaron a allanarse las dificultades en este sentido.

Las numerosas modificaciones en la vivienda fueron parte de un conjunto de cambios que empezó a vivir el país a partir de mediados de siglo. Dichos cambios se advierten de manera dramática si realizamos un inventario de los signos de progreso material más destacados entre 1840 y 1880, período que coincide con la implantación del liberalismo radical:

- ◆ gran desarrollo en los sistemas de comunicación -postal y telegráfica; navegación a vapor por el río Magdalena; líneas de ferrocarril; macadamización de las vías cercanas a Bogotá;
- ◆ activo y lucrativo comercio agrícola de exportación; ampliación de la frontera agrícola; comercio de importación; sistema bancario y de crédito en vías de consolidación;

57 MARTÍNEZ, Carlos. *Santafé Capital del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Editorial Presencia, Banco Popular, 1987. p. 212.

58 GOSSELMAN. p. 36.

59 El historiador y arquitecto Carlos Martínez explica que a mediados del siglo XIX "se formó un consenso de menosprecio a la herencia colonial y la pica demoledora empezó su acción." MARTÍNEZ, Carlos. *Santafé...* p. 216.

- ◆ mayor cobertura en educación formal para hombres y mujeres;
- ◆ gran desarrollo urbano en ciudades que habían sido hasta entonces pequeñas poblaciones, como Medellín, Bucaramanga, Cali, Barranquilla;
- ◆ y un continuado aumento demográfico (a pesar de las continuas guerras civiles).

La aplicación del programa del liberalismo económico y la vinculación del país al comercio internacional, inicialmente por medio del tabaco y la quina y luego con el café, permitieron que el país y un número significativo de comerciantes aumentara sus recursos económicos y tuviera con que mantener un activo mercado de importación. Esta reactivación comercial provocó numerosos cambios en el desarrollo urbano de Bogotá y en la arquitectura doméstica, sobre todo por el aumento en la capacidad adquisitiva de la élite. A la capital llegaron algunos arquitectos extranjeros, los colombianos pudieron viajar con asiduidad a Europa o los Estados Unidos y los libros e ideas provenientes del viejo continente se difundieron con mayor rapidez. Todo ello contribuyó a modelar el gusto estético y arquitectónico de los residentes capitalinos de acuerdo con patrones europeos.

La nueva vivienda: los cambios

Respecto de la vivienda, aunque -repetimos- el esquema básico no varió, en aquellas que se construyeron y remodelaron en la segunda mitad del siglo se presentaron novedades que configuraron finalmente una morada distinta.

El primero de estos cambios se refiere al aumento en el número de residencias. En todo el siglo XIX, aunque la ciudad apenas duplicó su área, las viviendas aumentaron en 8.25 veces como respuesta a un incre-

mento en población de 5.47.⁶⁰ Esta presión demográfica ocasionó que se construyeron nuevas viviendas y se subdividieron las antiguas en dos y hasta en tres. Además, con la desamortización de bienes de manos muertas -realizada por Tomás Cipriano de Mosquera (decreto de 1861)- buena parte de las propiedades de las ordenes religiosas como conventos y solares suplió la demanda creciente de habitaciones. Una consecuencia de esta demanda fue el aumento en el precio de los inmuebles y en su alquiler lo mismo que en el precio de los materiales de construcción y en la mano de obra.

Otro elemento novedoso fue la aparición del arquitecto extranjero. Al final del siglo XIX, el nivel técnico y arquitectónico había progresado lo suficiente como para levantar edificios de tres y cuatro pisos a pesar de la amenaza de los terremotos. Y ante la difusión del patrón de gusto europeo -sobre todo francés, inglés e italiano- algunas personas se aventuraron por estilos diferentes al hispánico en la concepción de sus residencias.

En términos generales las nuevas residencias estaban mejor construidas, eran más confortables y lujosas. El aspecto decorativo se tornó cada vez más importante lo cual se hizo evidente en la abundancia y complejidad de los detalles arquitectónicos, en la calidad de los materiales y en la variedad de los colores. La vivienda en consecuencia se hizo más costosa. Estas variaciones se dieron simultáneamente con la aparición de un lujoso mobiliario, y con el surgimiento en la casa de nuevos espacios destinados a la vida social.

Los cambios -en la vivienda y demás aspectos- fueron recibidos con una actitud ambivalente. Los escritores santafereños dejaron constancia de ello. Incluso podemos considerar que una de las causas del surgimiento del costumbrismo -en literatura y en pintura- fue esta avalancha de cambios que

60 MEJÍA P. Capítulo 6. (6.3 "La dinámica habitacional"). p. 517.

despertó en las personas un sentimiento de orgullo por el progreso recién adquirido pero también una conciencia crítica frente a lo que se perdía. Ricardo Silva en 1879 resumió la situación de esta manera: “Vino el progreso moderno que todo lo ha invadido llevándose de paso los rasgos característicos de nuestras sencillas costumbres”.⁶¹

Uno de los primeros escritores en reseñar el cambio fue el antioqueño Juan de Dios Restrepo (Emiro Kastos, 1823-1894). Esto escribió en 1858:

*Tomemos del tiempo una partícula homeopática, cuatro años y siete meses: esto hace que nos ausentamos la última de vez de Bogotá, y hoy la encontramos grandemente modificada, tanto en las formas materiales, como en las condiciones de la vida y en el personal de la sociedad.*⁶²

Más adelante agrega:

*La antigua costumbre santafereña, un tanto cuanto hipócrita, de dar una fachada humilde y mezquina a casas llenas en el interior de lujo y de confortables, va desapareciendo: hoy día el lujo no se oculta, se refleja también en lo exterior: a las buenas casas les ponen frontispicios elegantes {...} Todos los días se edifican, se compran y se venden casas que valen veinte, veinticinco y treinta mil pesos.*⁶³

Espacios reducidos y techos altos

Pocos años después el tono de estos artículos de costumbres fue más crítico. José María Vergara y Vergara realizó en 1865

una burla de la casa ‘moderna’. Sobre todo le reprochó su tamaño reducido. Este aspecto resulta sorprendente en la actualidad pues ‘la casita’ de un sólo piso ocupaba nada menos que 232.5 m²:

*La escala de la casa se puede calcular por este sólo hecho: de un extremo a otro, y al través de las habitaciones, se percibió una vez el olor de pavesa que despedía una vela apagada en la alcoba. El fondo de la casa sumaba veinticinco varas {20.75 m} y el ancho trece y media {11.2 m}. En aquel terreno suponían que estaban viviendo Juan Manuel y Matilde.*⁶⁴

Esta fue una queja reiterada. Por esos mismo años, Rafael Eliseo Santander en su artículo “Los artesanos” mostró parecida indignación: “Hasta las casas hemos dado en hallarlas hechas al vapor, montadas al aire, divididas y subdivididas en cuartitos, y donde el común⁶⁵ está junto al fogón, la caballeriza debajo de la alcoba, y eliminado el patio como superfluo.”⁶⁶

El mismo Vergara en otro artículo de la misma fecha comparó la casa del Marqués de San Jorge (hoy museo) con las nuevas viviendas:

El palacio de la marquesa, era {en 1813}, tú lo sabes, la misma hermosa sólida y opulenta casa que queda en la esquina de Lesmes, y en que vive hoy don Ruperto Restrepo. Era y es una casa cien veces mejor que lo que hoy se usa, estas casuchas que se vengan en altura de techos de lo que pierden en extensión de terreno {...} casas de gran fachada y sin huertas ni jardines: con salas de veinte mil varas de alto y corrales de vara en

- 61 SILVA, Ricardo. “Las llavecitas”. *En: SILVA. Artículos de costumbres*. Bogotá: Banco Popular, 1973. pp. 179-191 (p. 182). Frente a la literatura costumbrista la desventaja de la crónica de viaje es justamente la falta de la dimensión del cambio pues los viajeros ignoraban si lo que veían era fruto de una reciente transformación o siempre había sido así.
- 62 KASTOS, Emiro. (Juan de Dios Restrepo). “Bogotá después de algunos años de ausencia”. *En: KASTOS, Emiro. Artículos escogidos*. Bogotá: Banco Popular, 1972. pp. 282-287 (p. 284-285).
- 63 KASTOS. “Bogotá después...”. *En: KASTOS, Emiro*. p. 285 y 286.
- 64 VERGARA. “El lenguaje de las casas”. *En: ROMERO, Mario Germán. Enciclopedia...* p. 40.
- 65 Se refiere al baño-retrete.
- 66 SANTANDER, Rafael Eliseo. “Los artesanos”. *En: LUQUE MUÑOZ, Enrique. Narradores colombianos del siglo XIX*. Bogotá: Colcultura, 1976. pp. 470-485 (p. 481).

*cuadro {...} La casa de la marquesa abí está a la vista: es cien veces mejor que las de boy. Su dueño no debe cambiarla si no le dan doscientas casuchas de éstas que la moda levanta.*⁶⁷

Hay que aclarar que el número de patios se redujo a uno o dos, reputados como muy pequeños en el criterio de los contemporáneos.

La reducción en los espacios, más que al criterio de arquitectos extranjeros, obedecía por una parte a un gran aumento en la población de la capital, y por otra a la falta de disponibilidad de espacio dentro del perímetro urbano. El resultado fue la densificación del área habitable. Sólo cuando este proceso de densificación llegó al punto máximo, las personas de la élite optaron por construir sus residencias y vivir fuera de los sectores tradicionales.

José María Vergara también aludió, en los artículos referidos, a otra característica de la nueva vivienda, la tendencia a construir techos muy altos: “si los aposentos tienen de largo seis varas {4.98 m}, los techos tienen de alto treinta y seis {29.88 m}. Parece que la fórmula arquitectónica que nos dejó Reed⁶⁸ para saber la altura, fue ésta: *multiplicar el largo por sí mismo.*”⁶⁹ Aunque Vergara caricaturiza la situación, el contraste con la vivienda tradicional de techos bajos debía ser notable. José Manuel Marroquín coincidió con él en la descripción que hizo de la ‘casa moderna’ al mencionar que ella tenía: “cielos rasos tan altos como el cielo empíreo”.⁷⁰ Recordemos que a la vivienda colonial se la criticaba por sus techos demasiado bajos que le negaban una apariencia elegante.

En el mismo artículo, Marroquín se lamentaba también de la estrechez de las nuevas habitaciones:

*En la casa moderna, que regularmente es desmembración o fragmento de alguna de las antiguas, puede reputarse venturoso el padre de familia que tiene cuarto {...} Aun en las casas de 120 pesos mensuales sucede que la cabeza de la familia no tenga donde reclinar la que lleva sobre los hombros, como no sea en la cama; pues, para descansar, leer, escribir y ocuparse en los negocios, suele tener que convertir la sala en gabinete o estudio, y la mesa de centro, en bufete.*⁷¹

Por su parte Ricardo Silva coincidió con los anteriores autores en la irónica descripción que hizo de las principales características de ‘la casita moderna’ bogotana, en 1881:

*Elementos de felicidad, característicos del hogar moderno, del hogar francés, confortable, diminuto; con salón de siete metros de altura sobre cinco de extensión {...} Estrechos apartamentos, dicen sus habitantes {...} cielo azul pintado con añil en la pared que limita el diminuto patio de estas estrechas jaulas con escaleras absurdas, en las que los muebles entran con garrucha por el balcón, y que han reemplazado a la antigua casa bogotana, amplia, ventilada, cómoda, alegre, y olorosa a reseda y a albucoma.*⁷²

A partir de este contraste que elabora el autor hay que plantearse lo siguiente: si el hogar moderno era *confortable* y la antigua casa era *cómoda*, ¿a qué se referían ambos calificativos? Aunque los términos son sinónimos, en la época la comodidad se asociaba a la amplitud en las áreas y el adjetivo *confortable* se aplicaba sobre todo al mobiliario y decoración de los ambientes.

67 VERGARA. “Las tres tazas”. *En: AA.VV. Cuadros de costumbres.* Carvajal & Cía. p. 75.

68 Se refiere al arquitecto Thomas Reed quien residió y trabajó en la capital a mediados del siglo XIX.

69 VERGARA. “El lenguaje de las casas”. *En: ROMERO, Mario Germán. Enciclopedia...* p. 41.

70 MARROQUÍN, José Manuel. “El cuarto de los trastos”. *En: AA.VV. Cuadros de costumbres.* Bogotá: Biblioteca Schering, 1967. pp. 59-69 (p. 59). El artículo se escribió tal vez a fines de la década de los sesenta o principios de los setenta.

71 MARROQUÍN. “El cuarto de los trastos”. *En: AA.VV. Cuadros de costumbres.* Schering. p.59.

72 SILVA. “Las llavecitas”. *En: SILVA. Artículos de costumbres.* p. 179-180.

En cuanto a los techos, éstos empezaron a cubrirse con cielo raso antes de la mitad del siglo. El método consistía en fijar un lienzo a las vigas laterales por medio de tachuelas y blanquearlo con yeso encolado. Se trataba de un cielo raso de tela. Luego se utilizó el *chusque*, que le daba más consistencia y mejor apariencia.⁷³ Además se le agregó una cornisa alrededor en el empate con la pared, y en el centro un florón. La casa moderna descrita por Marroquín tenía “cielos rasos {...} enmarcados en finas molduras y engalanados con florones elegantísimos”.⁷⁴ A fines de siglo se reemplazó el *chusque* por latón.

La estrechez de la nueva casa también se hizo sentir en el tamaño de la escalera que Silva describió así:

Escalera de caracol, especie de tirabuzón de madera, perfectamente inaccesible para todo rezago colonial, como las petacas⁷⁵ y el almofrej⁷⁶ que, en la moderna Bogotá pertenecen hoy a la canalla de los trastajos antiguos {...} Desde el piano hasta el baño de regadera y desde los armarios de espejo hasta la cocina de fierro y el tinajero mecánico, es sabido que entra desarmado, o en garruchas por los corredores altos del patio principal, cuyos pasamanos son también de desarmar, para el efecto.⁷⁷

La nueva escalera no estaba construida en piedra -como era la costumbre- sino en madera y hierro.

Fachadas de palacio

Quince años luego del testimonio de Silva, en 1896 Miguel Samper resumió los princi-

pales cambios en la vivienda: “Fachadas de palacio para viviendas privadas, y estrechez en el interior, son los principales caracteres de la nueva edificación.”⁷⁸ Enumeremos en qué consistían estos “frontispicios elegantes” o “fachadas de palacio”:

- ◆ la puerta redujo su tamaño aunque conservó las dos hojas;
- ◆ se eliminó el balcón corrido y se reemplazó por varios del mismo tamaño, sin columnas, cada cual enfrente de una puerta-ventana (todas del mismo tamaño);
- ◆ se adoptó como norma el hierro en la construcción de los delgados balaústres de los balcones lo cual les dio una apariencia más ligera;
- ◆ las ventanas aumentaron en número y en tamaño, variaron su forma y se cubrieron con vidrios; sólo las del primer piso conservaron sus rejas;
- ◆ en la pintura de balcones, ventanas y puertas se relegaron el verde y sepia tradicionales.

Marroquín describió así el nuevo frente:

La casa moderna tiene fachada de verdadero o falso ladrillo, ventanas arrodilladas⁷⁹ o balcones con reja de fierro de prolija labor, canales de lata con encajes de lo mismo; puertas, columnas⁸⁰ y barandas pintadas de varios colores artísticamente combinados, y adornadas con molduras doradas y con cachivaches de níquel o de vidrio; aldabón en la puerta principal, que representa una mano, con anillo y todo, que está teniendo una manzana.⁸¹

73 SILVA. “Un remiendito”. En: AA.VV. *Cuadros de costumbres*. Carvajal & Cía. p. 165.

74 MARROQUÍN. “El cuarto de los trastos”. En: AA.VV. *Cuadros de costumbres*. Schering. p.59.

75 Petaca: Arca o baúl forrado de cuero.

76 Almofrej: Funda en que se llevaba la cama de camino.

77 SILVA. “Un año en la corte”. En: SILVA. *Artículos de costumbres*. pp. 193-222 (p. 198-199).

78 SAMPER, Miguel. “1896”. En: MARTÍNEZ, Carlos. *Bogotá reseñada...* p. 101.

79 Ventana arrodillada: nombre que se le dio al enrejado de la ventana por su forma ventruda en la parte inferior para dar lugar al apoyo de los brazos, desde dentro; este tipo de enrejado fue característico de las ventanas bogotanas.

80 Se refiere a las columnas decorativas que encuadran la puerta o las ventanas.

81 MARROQUÍN. “El cuarto de los trastos”. En: AA.VV. *Cuadros de costumbres*. Schering. p.59.

Silva, en el artículo en que el maestro albañil emprende la remodelación de una casa antigua, describe con todo detalle en qué consiste la labor de modernizar la fachada:

Vea usted lo que yo haría, agregó: quitar el balcón feo y enorme de la calle; abrir los umbralados⁸² a la misma altura y a la misma distancia; hacer nuevo el alar sobre canecitos⁸³ de moda; poner cinco balconcitos de balaústres dorados; abrir, haciéndolos más altos y a igual distancia, los umbralados de las tiendas; quitar el zaguán de donde está y hacerlo en el centro, más estrecho y bonito; ponerle portones nuevos {...} y montar los canes del alar⁸⁴ sobre una cornisa elegante y vistosa.⁸⁵

Todos los umbralados irían formados en arcos, encerrados por columnas de medio relieve, y los canes del alar adornados con perillas⁸⁶ y dispuestos sobre una cornisa de yeso.⁸⁷ En el interior de la casa, en el patio principal, tuvo lugar una transformación similar. Nos referimos sobre todo a los aleros, cornisas y columnas, al empleo de hierro en los balaústres de las barandas y a la apertura de ventanas.⁸⁸

En estas innovaciones y reformas salta a la vista una intención más decorativa que funcional. Reflejan un gran cambio en el gusto estético de las personas, ya fuera promovido por los arquitectos extranjeros o aprendido en los viajes a Europa. Este gusto europeo pudo además concretarse gracias a los nuevos materiales, estilos y técni-

cas de construcción que llegaron al país como resultado de las utilidades del comercio de exportación.

Zaguán estrecho y decorado

El zaguán, que antes podía tener de ancho hasta cuatro metros, se vio reducido a su mínima expresión. Uno de los primeros en denunciar y criticar el hecho fue Vergara: "Un zaguán de vara y media de ancho (1.24 m), empapelado, esterado, con friso de tablas barnizadas y cielo raso estucado con florón⁸⁹."⁹⁰ Aquí no habría manera de imaginarse a una bestia entrando en la casa, y no tanto por el limitado espacio sino porque este lugar cambió tanto de sentido que lo haría inadmisibile. Así lo explicó Marroquín:

Como la casita era de planta baja, y los corredores estaban esterados, me horrorizaba tener que hacer pasar por ellos un caballo para meterlo a lo interior o para sacarlo de allí. Ya mis lectores habrán observado que la estera tiene para la especie caballar una virtud diurética efficacísima.⁹¹

Vergara sentía que el nuevo zaguán era ridículo pues su naturaleza tradicional reñía con el nuevo afán decorativo. Esta transformación implicó además que no sólo el trasportón sino también el portón debían permanecer cerrados, lo que anteriormente sólo ocurría al medio día a la hora del almuerzo⁹² y por la noche. Algunos años después el aldabón se reemplazó por el tim-

82 Umbralados: Se refiere a los vanos de puertas y ventanas.

83 Canecito: diminutivo de can: término arquitectónico que designa la parte superior de una viga que sostiene la cornisa. Cornisa: adorno compuesto de molduras saledizas.

84 Alar: alero del tejado. En este caso el alar es el saledizo como base del balcón.

85 SILVA. "Un remiendito". En: AA.VV. *Cuadros de costumbres*. Carvajal & Cía. p. 162.

86 Perillas: alusivo a la forma de la pera. En este caso se refiere a un adorno con forma de pera.

87 SILVA. "Un remiendito". p. 167.

88 Ídem. p. 162. No logramos determinar a qué hacían referencia los términos *penduleado* y *cumbreras*.

89 Florón: adorno elaborado en yeso simulando una gran flor que se aplica en el centro del cielo raso.

90 VERGARA. "El lenguaje de las casas". En: ROMERO, Mario Germán. *Enciclopedia...* p. 40.

91 MARROQUÍN. "El lujo: II. Mis nuevas confidencias". En: MARROQUÍN, José Manuel. *Artículos literarios*. p. 19.

92 Lo que hoy llamamos almuerzo, en la época se le llamaba comida y el almuerzo correspondía a lo que hoy conocemos como desayuno.

bre eléctrico. No sobra añadir que en adelante los limosneros tuvieron que esperar fuera de la casa.

La galería como ámbito social

Otra gran reforma en la nueva casa ocurrió en la galería. La habíamos conocido como un área bastante amplia del corredor principal, abierta al patio. Además de su respectiva disminución en tamaño, se cerró al patio por medio de un gran bastidor de madera y de pequeños cristales casi siempre de colores. La nueva galería se convirtió en una zona social alterna, especie de recibidor, prolongando el espacio de la sala y reforzando así su importancia. En la descripción de Vergara el zaguán “daba entrada a una galería de cristales liliputienses”.⁹³ Hubo dos maneras de encerrar la galería: una en que empataba con las barandas del corredor y otra en que se dejaba espacio entre la galería y las barandas para conservar parte del corredor abierto al patio. Pero la moda de cerrar la galería no fue privativa de las casas recién construidas. El escritor bugueño Luciano Rivera y Garrido (1846-1889) en su época de estudiante en Bogotá, captó la siguiente impresión de la casa del señor Lino de Pombo: “se ascendía por una grada de buen gusto a una amplia galería, cerrada a un lado por vidrios de colores.”⁹⁴ En muchas de las casas antiguas se adoptaron las innovaciones que se veían en las nuevas edificaciones.

Las salas

La sala de la casa continuó en el mismo lugar aunque con dimensiones más reducidas, como vimos. Además de la galería se desti-

naron al menos otros dos espacios, la antesala y la salita de piano, a la recepción de las visitas y al ejercicio de la vida social que con el tiempo se hizo más compleja. Estos espacios eran contiguos. En 1879 Ricardo Silva reveló que la nueva vivienda contaba: “con *salón* {...}, con *boudoir* azul, *recevoir* gris y *boureau* amarillo”.⁹⁵ Según Silva esta vivienda seguía las modas francesas y por tanto nombraba los espacios sociales en francés. El *boudoir* era el gabinete, el *recevoir* el recibidor y el *boureau* el lugar en que el hombre de la casa atendía sus asuntos y visitas. Los colores de tales habitaciones se referían al tono de conjunto que le otorgaban el papel de colgadura, la alfombra, las cortinas y la tapicería de los muebles. Otra característica de la vivienda era el hecho de que sus paredes se hallaban empapeladas. Vergara se burlaba asegurando que hasta el cuarto de las criadas y la cocina tenían papel de colgadura.⁹⁶ Y Marroquín afirmaba que su color recordaba el de las telas desteñidas.

Nuevos servicios

Hubo otros elementos extra-arquitectónicos que también transformaron la manera de habitar la casa de la segunda mitad del siglo. Nos referimos al servicio de agua y a la iluminación. Las novedades en estos campos suscitaron así mismo críticas de parte de los escritores costumbristas. Silva por ejemplo, contó que el ‘hogar francés’ se proveía de agua corriente extraída del subsuelo por medio de bombas, y que estaba alumbrado con gas o con petróleo.⁹⁷ El sabor del agua así extraída no era agradable al gusto pero representaba una ventaja indudable sobre la provisión de agua en las fuentes. El hecho permitió disponer de un cuarto de baño que hasta entonces no se conocía.

93 VERGARA. “El lenguaje de las casas”. En: ROMERO, Mario Germán. *Enciclopedia...* p. 40.

94 RIVERA y GARRIDO, Luciano. *Impresiones y recuerdos*. Cali: Carvajal & Cía., 1968. p. 234.

95 SILVA. “Las llavecitas”. En: SILVA. *Artículos de costumbres*. p. 179. Se ha conservado la ortografía del francés tal como aparece en el documento.

96 VERGARA. “El lenguaje de las casas”. En: ROMERO, Mario Germán. *Enciclopedia...* p. 41.

97 SILVA. “Las llavecitas”. En: SILVA. *Artículos de costumbres*. p. 179.

Respecto del alumbrado con lámpara de gas o petróleo, aunque no iluminara mucho más, era menos exigente que las velas de cebo las cuales había que desparillar constantemente. Sin embargo las velas sólo se hicieron obsoletas con la difusión del servicio eléctrico que se inició a partir de 1890⁹⁸.

Área residencial

Sobre todo a partir de la década del 70 la parte céntrica de Bogotá, que correspondía al barrio de La Catedral, sufrió una significativa transformación. Se convirtió en una zona de bancos, agencias de negocios, restaurantes, hoteles, universidades y almacenes, además de lugar de residencia de las familias más pudientes -entre las que se contaban aquéllas que habían migrado de las distintas provincias. Las inversiones en la nueva propiedad raíz fueron posibles gracias a la acumulación de capitales provenientes del comercio de exportación.⁹⁹

La mayoría de las nuevas residencias se hallaban en un mismo sector aunque, como dijimos, constituían apenas una parte del total de viviendas ocupadas por el grupo social de élite de esta época. Dicho sector era el de las calles Real y Florián (actuales carrera 7^{ma} y 8^{va} entre calles 11 y 12); también allí estaban ubicados los mejores almacenes y, a diferencia de las demás calles, tenía los caños tapados y la calzada pareja.¹⁰⁰ Exceptuando esta zona en que había algunas casas incluso de tres pisos, en Bogotá predominaban las de una planta. No se levantaban edificios de mayor altura por temor a los temblores.¹⁰¹ El escritor Rive-

ra y Garrido ofreció este comentario sobre las nuevas residencias:

Como nadie lo ignora, Bogotá de entonces {década del 60} era una ciudad muy diferente de la Bogotá de hoy {188?}, pues basta la época a que me refiero conservaba muchos de los rasgos principales de la antigua Santafé {...} y las muchas casas y solares que formaban parte del patrimonio monacal, no habían sido transformados aún en los centenares de habitaciones elegantes que después han constituido uno de los más atractivos embellecimientos de la capital.¹⁰²

Nuevos materiales y técnicas de construcción

Las nuevas residencias de fines de siglo eran en verdad cómodas y elegantes. Se habían erigido sobre mejores cimientos, la calidad de los materiales era buena, y las obras de cantería, alfarería, albañilería y carpintería se habían desarrollado notablemente. En el interior se alumbraban con gas y el agua llegaba a todos los pisos.¹⁰³

En el siglo XIX la Revolución Industrial tuvo un gran impacto en la producción de materiales empleados en la construcción y decoración de las edificaciones. Debido al comercio internacional este impacto se sintió en muchos países, incluidos los latinoamericanos. Entre los nuevos materiales contamos por ejemplo el hierro, el acero y el hormigón que contribuyeron en gran medida a mejorar la solidez de las obras. Las nuevas técnicas de producción permitieron también imitar la apariencia de ciertos materiales muy apreciados, a un costo

98 En 1890 comenzó a operar la Bogotá Electric Light Company y en 1900 lo hizo la Energía Eléctrica de Bogotá.

99 MEJÍA P. Germán. *Los años del cambio...* Capítulo 6, pp. 478 y 480.

100 HETTNER. "Viaje ...". En: ROMERO, Mario Germán. *Bogotá en los viajeros...* p. 207.

101 RÖTHLISBERGER, Ernst. *El Dorado: Estampas de viaje y cultura de la Colombia suramericana*. Bogotá: Banco de la República, 1963. pp. 66-67.

102 RIVERA Y GARRIDO. p. 244-245.

103 SAMPER, Miguel. "Retrospecto". En: *Escritos político-económicos*. Vol. 1. Bogotá: Editorial Cromos, 1925. p. 67. Citado en Germán Mejía, Capítulo 5, p. 395-396.

mucho menor, como en el caso del mármol por el yeso. De esta manera proliferaron molduras, cornisas, artesonados, etc. en la decoración interior y exterior de los edificios. Entre 1855 y 1880 el país importó maquinaria para la fabricación de puntillas y tornillos, para el prensado de ladrillos y tejas y para la elaboración de molduras en madera, todo lo cual transformó la manera de practicar la albañilería y la carpintería.¹⁰⁴

La nueva fabricación del ladrillo, por ejemplo, implicó una gran reforma en la edificación de las viviendas. En la arquitectura doméstica santafereña el ladrillo había tenido poca importancia hasta mediados del siglo XIX. A partir de entonces empezó a remplazar al adobe. Aunque la producción seguía siendo manual, se había perfeccionado: los hornos tenían mejores especificaciones en la forma y tamaño; se empleaba la leña como combustible, lo que garantizaba ladrillos resistentes y uniformes; y además, la entrega era inmediata.¹⁰⁵ El uso de este ladrillo de mejor calidad implicaba que las paredes podían hacerse derechas, más resistentes y de menor grosor, y que podían variarse las proporciones espaciales, que hasta entonces se habían conservado por temor a los frecuentes temblores. También era posible obtener un pañete, estuco y pintura mucho más parejos, y eliminar el problema de la humedad en los ambientes provocado por el adobe mal secado. En breve, el ladrillo permitía dar mayor solidez y mejor apariencia a las edificaciones.

En cuanto a los pisos, otra reforma radical consistió en el abandono del tablón de ladrillo o adobe por la adopción de la

madera. Todavía en 1854 el viajero Isaac Holton hacía la siguiente recomendación: “Como aquí no puede pensarse en hacer pisos de madera, es muy conveniente fabricarlos de algún material que sea más bonito que el ladrillo y pueda mantenerse limpio”.¹⁰⁶ Holton no informó cuál era el impedimento para instalar pisos de madera pero éste ya se había superado a principios de la década del ochenta.¹⁰⁷ A fines de siglo no solamente se hablaba de pisos de madera sino también de parquet. En las primeras décadas del siglo XX un buen sustituto para la madera -que era costosa- fue la baldosa de cemento la cual tuvo amplia difusión por todo el país, en especial en las zonas cálidas.

Arquitectos y constructores

En la segunda mitad del siglo llegaron al país algunos arquitectos extranjeros, como Thomas Reed, Karl Schlecht y Pietro Cantini, quienes educaron a los capitalinos en lo que debía reputarse como buen gusto en el ramo de la construcción. Recordemos que Vergara criticaba a Thomas Reed¹⁰⁸ por haber impuesto la moda de los techos altos. Acerca de las obras del alemán Karl Schlecht, quien trabajó en Bogotá entre 1858 y 1865, el arquitecto e historiador Germán Téllez afirma: “Algunas fotografías del siglo pasado muestran la estrafalaria relación volumétrica y semántica establecida {...} entre las construcciones coloniales, bajas y discretas, y los enormes “edificios” estucados y pintarrajeados de Schlecht”.¹⁰⁹ De parte de los contemporáneos sólo conocemos una queja en este sentido. Uno de los

104 TÉLLEZ CASTAÑEDA, Germán. “La arquitectura y el urbanismo en la época republicana, 1830-40 / 1930-35”. En: JARAMILLO URIBE, Jaime (dir.) *Nueva historia de Colombia*. Bogotá: Planeta Editorial, 1989. pp. 251-296 (pp. 253-270).

105 MARTÍNEZ, Carlos. “Vuesa merced el ladrillo”. En: *Camacol*. Vol. 19, N° 3 (diciembre, 1995); pp. 23-42 (p. 35).

106 HOLTON. p. 360.

107 HETTNER. “Viaje ...”. En: ROMERO, Mario Germán. *Bogotá en los viajeros...* p. 218.

108 Thomas Reed (1810-1878) nació en la isla antillana de Santa Cruz, colonia danesa.

109 TÉLLEZ CASTAÑEDA. “La arquitectura y el urbanismo...”. En: JARAMILLO URIBE, Jaime (dir.) *Nueva historia...* p. 269.

protagonistas de la novela *Pax* de Lorenzo Marroquín (1856-1918), manifestó su inconformidad con el gusto del nuevo rico que había comprado la que había sido su residencia: “me crispera los nervios el amarillo inicuo con que han pintarrajeado mi casa”.¹¹⁰ Hasta mediados de siglo la disponibilidad de color en las pinturas se reducía al blanco de la cal, verde, sepia y rojo. Como contraste y gracias a las importaciones, en la segunda mitad del siglo se recurrió a variedad de colores y matices en la pintura de fachadas e interiores.

Hubo también constructores criollos como los hermanos Juan Manuel y Manuel Antonio Arrubla, Eugenio López y el arquitecto Mariano Sanz de Santamaría¹¹¹. Por haber levantado buenos y hermosos edificios, el escritor José Manuel Marroquín reconoció además las obras de don Guillermo y don Enrique Vargas, don Santiago Guarín, don Jorge Holguín, don Pablo Valenzuela, don Gonzalo Ramos, don Juan Sordo, y don Jesús María Gutiérrez.¹¹²

El jardín

Sólo nos resta referirnos a los patios. Se sabe que en la nueva vivienda su número se redujo así como su tamaño. Sin embargo se conservó el jardín que a lo largo del siglo fue objeto de constantes cuidados. Su propósito estético se acentuó: se pobló de estatuas, llegaron nuevas plantas, y las fuentes se embellecieron. La viajera inglesa Carnegie-Williams describió uno de estos jardines en

1882: “El patio de abajo estaba lleno de plantas y estatuas. Lo estaban pintando de blanco y gris, y se veía fresco y bello.”¹¹³ En su visita a otros jardines mencionó rosas, no-meolvides, iris, lirios, violetas, pensamientos, hortensias, fucsias, pelargonios, geranios, crisantemos, velloritas, y lobelias. Citamos esta autora pues ella sentía debilidad por las flores y estuvo atenta a registrar las variedades que iba encontrando en los jardines de las casas. José María Vergara en sus artículos también se mostró pendiente de las modas en cuanto a flores y plantas. En su examen de la casa moderna encontró “tazas de cinerarias, lámparas colgantes, llenas de frágiles zulias, una rosa mosqueta, otra de Bengala, otra de princesa Elena.”¹¹⁴ Algunos años antes, en 1853, el diplomático Lisboa había registrado además de rosas y claveles, flores europeas como el tulipán, la camelia y la magnolia que habían llegado al país en fecha reciente.¹¹⁵

Otros modelos de vivienda

En el período que estamos examinando también se construyeron residencias que se apartaban del esquema de vivienda de zaguán, patio y habitaciones alrededor. Una que causó sensación fue la de Bruno Maldonado construida por un arquitecto italiano en 1875. Así la recordó un articulista de *El Tiempo*, en 1944:

En esa época, los descubrimientos efectuados en Pompeya habían influido el arte y todo estaba a la moda pompeyana; la casa de tres pisos de don

110 MARROQUÍN, Lorenzo. *Pax*. 2 Tomos. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1946. Tomo I, p. 189.

111 Santamaría (1857-1915) se graduó como arquitecto en el Politécnico de Weimar (Alemania) en 1880. Trabajó en Colombia entre 1883 y 1910. Citado en Silvia Arango, p. 122.

112 MARROQUÍN, José Manuel. “El cuarto de los trastos”. *En*: AA.VV. *Cuadros de costumbres*. Schering, p. 60. Se refería al momento en que escribió el artículo, probablemente fines de los sesenta o principios de los setenta.

113 CARNEGIE-WILLIAMS. p. 62.

114 VERGARA. “El Lenguaje de las casas”. *En*: ROMERO, Mario Germán. *Enciclopedia...* p. 41.

115 LISBOA. “Relación ...”. *En*: ROMERO, Mario Germán. *Bogotá en los viajeros...* pp. 123-154 (p. 136-137).

Bruno Maldonado se edificó en ese raro estilo {...} Todas las piezas de habitación del frente del primer piso podían, dado el caso de una fiesta, transformarse en un amplio salón; inmensos cancelos o bastidores de madera, adornados de sederías, colocados entre las columnas podían ser plegados como decoración teatral y daban suficiente espacio para poder bailar. Los cielos rasos y los muros fueron pintados por los mismos artistas italianos que habían decorado en el mismo estilo pompeyano el Palacio de San Carlos {...}

La fachada de la casa, toda de piedra labrada, entre sus columnas hexagonales uno de los artistas pintó cuatro musas {...} El tímpano que remataba el frontón del edificio, de forma triangular, ostentaba a Juno recreándose en su espejo y acompañada del eréctil pavo real. El público denominó estas mitológicas figuras "Monas", que era la mejor seña que se daba a las sirvientas para llevar los recados."¹¹⁶

El estilo

El arquitecto e historiador Alberto Saldarriaga¹¹⁷ en su obra *La casa republicana*, se ocupa del tema del estilo arquitectónico de las nuevas viviendas. Él afirma que fue el neoclasicismo el que dio unidad estilística a la arquitectura republicana de Colombia en la segunda mitad del siglo XIX, en todos los campos: público, privado, institucional y doméstico. El autor explica que dicho estilo -dominante en la arquitectura europea del siglo XIX-, es una interpretación de la arquitectura llamada 'clásica' griega y romana. Llegó a convertirse en un estilo internacional al difundirse desde Francia por todo el mundo. En nuestro país se convirtió en el paradigma del 'buen gusto' y en esa medida se propagó por todo el territorio cobijando por igual fachadas de edifi-

cios, interiores y mobiliario. En cuanto a los muebles y objetos domésticos la influencia del neoclasicismo se hizo presente mucho antes -desde fines del siglo XVIII.¹¹⁸



Aunque la vivienda del siglo XIX en Santa Fe de Bogotá preservó el esquema o planimetría heredado del período colonial, a partir de mediados de siglo presentó numerosas modificaciones en su construcción y decoración las cuales transformaron su apariencia exterior e interior y por consiguiente el modo de habitarla. Los cambios reflejaron fundamentalmente tres cosas:

- ◆ Una mayor disponibilidad de recursos económicos por parte de la élite gracias a los beneficios rendidos por el mercado de exportación;
- ◆ acceso a los novedosos materiales de construcción, resultado de la Revolución Industrial;
- ◆ y una transformación en los patrones del gusto arquitectónico y estético debidos al influjo de la cultura europea, en especial francesa, inglesa, alemana e italiana.

En lo que respecta a la sala, ésta fue durante todo el siglo la habitación más importante de la casa -por amplitud, ubicación y comodidad. En la segunda mitad del siglo fue ejemplo eximio de todas las innovaciones y mejoras que se presentaron en la vivienda. Tuvo cielo raso decorado con molduras y florones, delgadas paredes de ladrillo, friso de madera en la parte inferior de las paredes, papel de colgadura, piso de madera, numerosas y amplias ventanas con vidrios, y en ocasiones grandes bastidores a modo de puertas separando los distintos

116 "La calle de San Miguel del siglo pasado". En: *El Tiempo*, N° 11786, Julio 2, 1944, p. 3. Citado por Germán Mejía, Capítulo 6, p. 533.

117 SALDARRIAGA ROA, Alberto. *Casa republicana. La Bella Época en Colombia*. Bogotá: Villegas Editores, 1995. p. 74-78, 80-82 y 82-84.

118 SALDARRIAGA ROA. p. 148.

ambientes sociales -recibidor, galería, salón, sala de piano. Sólo a partir de la última década del siglo XIX y primera del XX se abandonó paulatinamente el papel de colgadura y prefirió adornarse las paredes con finos trabajos de yesería.

No cabe duda de que la arquitectura doméstica de la segunda mitad del siglo XIX inauguró una manera distinta de habitar. A

pesar de las burlas y críticas a la nueva vivienda de parte de los escritores de costumbres, sus moradores constataron y disfrutaron en mil detalles las ventajas y las comodidades del progreso material. Por ello, todo aquel que tuvo los medios económicos para remodelar, adecuar o construir vivienda nueva lo hizo bajo los parámetros de las posibilidades técnicas de la época y del gusto europeo en boga.

